

LA ALEGORÍA COMO MEDIO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO: *CADAVER EXQUISITO*, DE AGUSTINA BAZTERRICA

A ALEGORIA COMO MEIO PARA A CONSTRUÇÃO DE UM MUNDO: *CADÁVER EXQUISITO*, DE AGUSTINA BAZTERRICA

Roberto OLTRAMONTI*

<https://orcid.org/0009-0001-8722-364X>

Ruth FINE*

<https://orcid.org/0000-0003-0677-5950>

Sabine SCHLICKERS*

<https://orcid.org/0000-0001-8645-9119>

Resumen: El artículo propone un análisis de la novela distópica *Cadáver Exquisito*, de Agustina Bazterrica, enfocándose en el uso de la metáfora a nivel intratextual y extratextual. A nivel intratextual, se examina cómo la metáfora se utiliza para legitimar la violencia y lo inhumano por parte de la clase política, presentando una naturalización del horror a través de la legalización y estímulo del consumo de carne humana. La novela critica la normalización de la violencia y la degradación humana promovida por el poder. A nivel extratextual, se establece un vínculo entre la obra y el contexto sociológico de producción, mostrando referencias no declaradas a la última dictadura militar en Argentina. La novela se sitúa en un contexto histórico y sociopolítico específico, revelando cómo la violencia estatal y la opresión de la dictadura se infiltran en la sociedad. El análisis propuesto destaca cómo *Cadáver Exquisito* responde a un impulso social de denuncia, abordando la normalización de la violencia por parte de la clase dirigente y su relación con la experiencia de la última dictadura militar en Argentina. La obra se presenta como una alegoría que refleja y critica aspectos sociales y políticos de la sociedad pasada, invitando a la reflexión y el cuestionamiento de la naturalización de la violencia y la deshumanización en un contexto específico de cultura y política.

Palabras clave: Agustina Bazterrica; *Cadáver Exquisito*; dictadura argentina.

Resumo: O artigo propõe uma análise do romance distópico *Cádaver Exquisito*, de Agustina Bazterrica, com foco no uso da metáfora em nível intratextual e extratextual. No nível intratextual, examina como a metáfora é utilizada para legitimar a violência e a desumanidade por parte da classe política, apresentando uma naturalização do horror por meio da legalização e incentivo ao consumo de carne humana. O romance critica a normalização da violência e a degradação humana promovida pelo poder. Em nível extratextual, estabelece-se um vínculo entre a obra e o contexto sociológico da produção, evidenciando referências não declaradas à última ditadura militar na Argentina. O romance se passa em um contexto histórico e sociopolítico específico, revelando como a violência do Estado e a opressão da ditadura se infiltram na sociedade. A análise proposta destaca como *Cádaver Exquisito* responde a um impulso social de denunciar, abordando a normalização da violência pela classe dominante e sua relação com a experiência da última ditadura militar na Argentina. A obra apresenta-se como uma alegoria que reflete e critica aspectos sociais e políticos da sociedade passada, convidando à reflexão e ao questionamento da naturalização da violência e da desumanização num contexto específico de cultura e política.

Palavras-chave: Agustina Bazterrica; *Cadáver Exquisito*; ditadura argentina

*Doutorando de Literatura Argentina na Hebrew University of Jerusalem (HUJI). E-mail: daguerreo@hotmail.it.

*Professora da Hebrew University of Jerusalem (HUJI). Department of Spanish and Latin American Studies. E-mail: ruth.fine@mail.huji.ac.il.

*Professora da Universität Bremen. E-mail: sabine.schlickers@uni-bremen.de.

Introducción

El siguiente artículo propone un análisis de la obra *Cadáver Exquisito* (2017), de Agustina Bazterrica, una novela distópica que presenta una naturalización del horror a partir de la legalización y el estímulo del consumo de carne humana por parte del gobierno. En particular, el análisis se articulará con base en el uso de la metáfora de dos formas diferentes. Por un lado, a nivel intratextual se analizará la metáfora como medio para la construcción del mundo y sus características, con particular enfoque en la creación de una legitimación de la violencia y de lo inhumano por parte de la clase política. Por otro lado, a nivel extratextual se plantea un análisis de la recepción de la novela por parte de un lector ideal implícito. En especial, se considera el concepto, teorizado por Lakoff y Johnson (1980), de metáfora conceptual y su fundamento en la experiencia. Al plantear que las metáforas conceptuales se basan o están motivadas por la experiencia humana, se considera la existencia de un nivel supraindividual, correspondiente a cómo un idioma y una cultura determinados reflejan patrones metafóricos descontextualizados¹.

De acuerdo con ello, el siguiente estudio propone un vínculo entre la obra y el contexto sociológico de producción, presentándola como una alegoría que tiene base en un entorno social e histórico concreto, y que responde a un impulso social de denuncia. El presente análisis trata principalmente el estudio de la violencia y su normalización por parte de la clase dirigente y, a través de las concepciones de violencia y fantasmagoría, tal como han sido articuladas por Jaime Ginzburg (2013; 2020), quiere vincular la obra a la experiencia de la última dictadura militar argentina (1976-1983).

Análisis del intratexto

El libro *Cadáver Exquisito*, de Agustina Bazterrica, cuenta la historia de una sociedad distópica en la cual los seres humanos son tratados como animales y sacrificados en masa en mataderos, debido a una crisis alimentaria causada por un virus que infectó todo animal. La narración está enfocada en la vida de Marcos Tejo, el responsable de uno de estos mataderos que se dedica a la producción de carne humana para ser consumida por la sociedad. La narración se construye en tercera persona, a partir de la perspectiva y de la percepción del mundo por parte de Marcos.

¹ Para más información: Kovecses Z. *Metaphor: a practical introduction*. New York: Oxford Press, 2010.

El mundo distópico en el cual vive Marcos se presenta como un sistema artificial gobernado por un orden hegemónico, en el cual el protagonista se configura como un narrador ambivalente: él es el elemento capaz de tensionar la frontera entre lo que resulta permisible y lo que no (MERCIER; SALDÍAS ROSSEL, 2021). Más bien, su perspectiva hacia el entorno que le rodea es crítica y, aunque coexiste con este sistema, no se identifica plenamente con él debido a su elección de no consumir carne y, por lo tanto, no seguir las normas establecidas.

La creación de una legitimación de la violencia y lo inhumano por parte de la clase política se sugiere a través de la visión destacada y objetiva del protagonista: con su participación activa en la administración del proceso de carnificación, Tejo ostenta la posición ventajosa de desvelar las implicaciones de una narrativa alternativa. En este mundo, el lenguaje, o más bien, la contradicción entre una realidad ficticia construida a través de las palabras y una realidad percibida a través de la propia visión crítica, es una de las mayores inquietudes del protagonista: “Su cerebro le advierte que hay palabras que encubren el mundo. Hay palabras que son convenientes, higiénicas. Legales” (BAZTERRICA, 2017, p. 9).

En el mundo que Bazterrica nos presenta, se manifiesta la existencia de una censura en las palabras y una consiguiente substitución en su aplicación a determinados conceptos, operación manipulada por el gobierno. Esta manipulación se hace evidente ya en el primer capítulo, al describir la forma de trabajo en el matadero. El protagonista reconoce que la palabra precisa para describir su tarea es "asesinar", pero debido a que es una expresión prohibida, se utiliza el término "faenar" en su lugar. Este verbo se refiere específicamente a la acción de matar y despiezar animales para su consumo, lo que deshumaniza a las víctimas al equipararlas con animales. El mismo mecanismo de reconstrucción de un vocabulario permitido y resignificación de las palabras se repite a lo largo de la novela: “Todos naturalizaron el canibalismo, piensa. Canibalismo, otra palabra que podría traerle enormes problemas” (BAZTERRICA, 2017, p. 10).

Como afirma Yeyati Preiss (2021), en la novela, el Estado tiene el control exclusivo para establecer y definir la línea divisoria entre la humanidad y la animalidad, así como también entre las prácticas legales e ilegales. Para preservar esta división, se prohíben palabras que cuestionen esta barrera y se castiga con la pena de muerte a aquellos que se atrevan a desafiar este tabú supremo. En esto, es el lenguaje que crea la realidad y evidencia la alienación que opera en la sociedad: el mismo protagonista afirma que el

discurso oficial se compone por “palabras con el peso necesario para modelarnos, para suprimir cualquier cuestionamiento” (BAZTERRICA, 2017, p. 10).

Los medios de comunicación juegan un papel central en el plan del gobierno, porque son el medio que se utiliza para reforzar el imaginario impuesto:

Muchos naturalizaron lo que los medios insisten en llamar la «Transición». Pero él [Marcus] no, porque sabe que transición es una palabra que no evidencia cuán corto y despiadado fue el proceso. Una palabra que resume y cataloga un hecho inconmensurable. Una palabra vacía. Cambio, transformación, giro: sinónimos que parece que significan lo mismo, pero la elección de cada uno de ellos habla de una manera singular de ver el mundo (Bazterrica, 2017, p. 10).

Los medios de comunicación proveen un sostén discursivo para la nueva “transición”, palabra que implica un proceso, el pasar de un estado a otro, frente de las palabras “cambio” y “transformación”, las cuales destacan solamente el resultado. Así que, en el libro, el proceso que transforma la sociedad se propone a través de una resignificación de las palabras, una re-semantización de los significados gracias a la imposición de una metáfora conceptual que tiene el fin de deshumanizar la población. Por esto, "transición" es la palabra comúnmente usada en la novela para describir el paso de un modelo social a otro. Sin embargo, para el protagonista, esta palabra se siente “vacía” (BAZTERRICA, 2017, p. 10) e inaplicable en su propia vida. Este contraste entre la percepción del protagonista y la idea convencional del entorno es fundamental para entender la tensión en la narrativa:

Él no le dice carne especial. Él usa las palabras técnicas para referirse a eso que es un humano, pero nunca va a llegar a ser una persona, a eso que es siempre un producto. [...] Nadie puede llamarlos humanos porque sería darles entidad, los llaman producto, o carne, o alimento. Menos él, que quisiera no tener que llamarlos por ningún nombre (Bazterrica, 2017, p. 12).

En particular, las metáforas conceptuales, según explica Lakoff, se utilizan para estructurar y dar sentido a la realidad, y están basadas en la experiencia y comprensión del mundo. En el mundo que Bazterrica construye, la transición implica el pasaje de aplicación de palabras de un campo semántico a otro, una reconstrucción de un mapa de las metáforas conceptuales. Las palabras que antes se referían a la ganadería ya no se aplican a los animales, sino que a los humanos. Así que una parte de los humanos se convierten en “cabezas, lote, producto, alimento” que el gobierno resignifica como “carne especial” (BAZTERRICA, 2017, p. 12), con los mismos nombres de cortes de carne

animal (lomo, costilla), normalizando el uso de estas palabras aplicado a partes de cadáveres.

En el contexto de la novela, la industria de la carne humana y sus productos están en todas partes, desde anuncios publicitarios hasta declaraciones de expertos en televisión. Sin embargo, detrás de estas apariencias amigables y cotidianas, se oculta una realidad brutal que a menudo se minimiza y se invisibiliza mediante el uso de palabras que equiparan a los seres humanos con los animales: “Nadie puede llamarlos humanos porque sería darles entidad, los llaman producto, o carne, o alimento” (BAZTERRICA, 2017, p. 12). La nueva percepción que se construye después de la “transición” es el resultado de un cambio en la representación. En ella el lenguaje y las imágenes están relacionadas con la configuración del mundo conocido.

En resumen, la introducción al libro *Cadáver Exquisito*, de Agustina Bazterrica, nos presenta un mundo en el cual se utilizan metáforas conceptuales que se basan en la experiencia humana, y las impone para crear un perturbador mundo distópico: las metáforas que remiten a prácticas de la ganadería y del matadero se basan en la experiencia común de que los animales son sacrificados para su consumo, y se desplaza aquí a los seres humanos para crear una imagen perturbadora, que es filtrada por la perspectiva de un protagonista alienado.

Relación entre contexto y obra literaria

Este análisis tiene base en una concepción de la obra literaria como producto de un determinado contexto sociocultural. Este planteamiento procede de estudios anteriores sobre la sociología de la literatura: como varios teóricos literarios afirman, entre los cuales Edward Said en la introducción de su libro *The World, the Text and the critic* (1983), toda obra literaria se alimenta de la cultura específica en la cual se desarrolla. Esto incluye las narraciones que, si bien ficticias, son, sin embargo, parte del mundo social, de la vida humana y, por supuesto, de los momentos históricos en los que se ubican e interpretan.

En particular, con relación a este artículo, destaco que hay varias teorías que relacionan la ciencia ficción con la realidad factual, especialmente en el campo de la sociología de la literatura. Según el crítico literario Darko Suvin (2001; 2009), la ciencia ficción nos ayuda a repensar el mundo y la propia relación con él a través de la creación de mundos imaginarios y de situaciones extremas que nos obligan a pensar en cómo podríamos enfrentar dichas situaciones y cómo podrían influir en la sociedad y la cultura en general. En esto, la distopía es un género literario y cinematográfico que se ha

popularizado en los últimos años. Con relación a sus estudios, el investigador destaca la importancia de la distopía como tema de reflexión crítica sobre las decisiones políticas y sociales actuales, ya que nos obliga a considerar las posibles consecuencias negativas de nuestro presente en un futuro distópico. Más bien, la distopía nos muestra cómo la sociedad podría degradarse si no prestamos atención a ciertos problemas y decisiones.

En el campo de la literatura argentina contemporánea, estos estudios se relacionan con las teorías de *Postales del porvenir* (2006), de Fernando Reati, en el cual se considera la distopía en relación con su potencial crítico, al argumentar que el género distópico siempre tiene una dimensión política, ya que en su esencia se encuentra una crítica a la sociedad actual, exagerando los defectos del presente y llevándolos a un futuro imaginario: una perspectiva distópica, la cual se caracteriza por la primacía de una perspectiva crítica en base a una extrapolación de los elementos negativos de nuestra sociedad y la elaboración de realidades alternativas de carácter anticipatorio que den a conocer el potencial totalitario de una determinada ideología. El estudio realizado por Reati se enfoca en diversas obras publicadas a partir de los años 80, las cuales abordan preocupaciones acerca de un futuro cercano derivadas de situaciones actuales o del pasado, como la represión de las dictaduras militares, exilios, desapariciones, el capitalismo tardío y la globalización emergente en un país periférico. De esta manera, su estudio busca analizar cómo estas obras tematizan dichas problemáticas y las proyectan hacia un futuro distópico.

La interconexión crucial que presenta Reati entre el contexto de producción y la obra literaria subraya la necesidad de no desvincular la novela de las características sociales actuales en el entorno capitalista, con las que también establece un vínculo de crítica. Un análisis realizado por Mercier y Saldías Rossel (2021) profundiza en la organización distópica en la novela. Esto involucra explorar cómo se magnifican de manera hiperbólica los principios del capitalismo tardío que rigen los comportamientos sociales. En esta dirección, es crucial entender cómo la novela normaliza las prácticas de mercado, incluyendo su uso y consumo en las interacciones sociales. Esta perspectiva desvela una crítica hacia una sociedad en la cual dichas prácticas han arraigado profundamente, suscitando cuestionamientos acerca de las repercusiones en un entorno saturado con los valores más extremos del capitalismo.

Sin embargo, esta investigación considera esencial ampliar la exploración y considerar cómo la novela entrelaza las preocupaciones contemporáneas, mientras se inserta en una tradición literaria que busca contextualizar, cuestionar y criticar tanto los

sucesos pasados como los actuales. En esto, la lectura que propongo de *Cadáver Exquisito*, de Agustina Bazterrica, se acerca a las teorías de Reati al vincular la obra a una producción literaria que se desarrolló a partir de la experiencia de la dictadura argentina de Videla. Específicamente, me remito a un análisis realizado por Carlos Gamerro, en su trabajo *Memoria sin recuerdos* (2015), donde se despliega cómo la literatura argentina relacionada con la dictadura ha evolucionado en diferentes fases lógicas: en la primera etapa, durante el régimen dictatorial, la literatura se forjó en medio de la censura y el miedo a represalias, lo que llevó a la adopción de estrategias literarias como la elipsis y la alegoría para transmitir información de manera sutil. Tras la restauración de la democracia, la segunda etapa involucra a los actores directamente involucrados, incluyendo militantes y sobrevivientes de campos de concentración, que mayormente optaron por el testimonio como forma de expresión. Simultáneamente, emerge la literatura de aquellos que Gamerro describe con el término en inglés "bystanders", ya que describe a observadores que presencian los acontecimientos en lugar de participar activamente en ellos. Estos individuos son principalmente niños o jóvenes adolescentes que en 1976 eran demasiado jóvenes para la militancia e incluso más alejados de la guerrilla. En esta tercera etapa, resurge una perspectiva indirecta. Los testimonios presentan distorsiones y sesgos, similar a los de la primera etapa, pero esta vez no debido a limitaciones prácticas sino por elecciones estéticas. Esta elección se considera la más adecuada para representar la naturaleza incompleta, bloqueada y turbia de la experiencia vivida en aquel tiempo. En esta producción literaria podemos encajar obras, como *La ley de la ferocidad* (2007), de Pablo Ramos, que aborda la violencia estatal de forma metafórica; *La casa de los conejos* (2008), de Laura Alcoba, y; *Formas de volver a casa* (2011), del chileno Alejandro Zambra, con su uso de una perspectiva infantil; o *Ciencias morales* (2008), de Martín Kohan, que emplea la sinécdoque para relacionar la historia individual con la historia general. En este sentido, *Cadáver Exquisito* también se alinea con esta etapa literaria, al narrar una distopía futurista que, a través de la metáfora, presenta una legitimización de la violencia y lo inhumano por parte de la clase política.

Según afirma Mara Favoretto (2009), las juntas militares argentinas que gobernaron el país durante la última dictadura militar de 1976 a 1983 utilizaron la retórica y la alegoría como herramientas para comunicar sus ideas y justificar sus acciones. La retórica, como arte de la persuasión, y la alegoría, como una figura literaria que utiliza un objeto o situación concreta para representar ideas abstractas o conceptos. La retórica de las juntas militares argentinas se centró en la idea de que el país estaba en un estado de crisis y que

era necesario tomar medidas drásticas para restaurar el orden y la estabilidad. Para lograr este objetivo, las juntas presentaron la imagen de sí mismas como protectores de la patria contra una amenaza externa y, en particular, interna. Para comunicar esta idea, las juntas construyeron una serie de alegorías en torno al cual tiene base la narrativa del discurso oficial del país: para la junta militar, el “enemigo” (subversivos, opositores al régimen, marxistas) provoca una “enfermedad” a la “gran familia argentina,” que está “unida” en su único e ideal “ser nacional.” La única forma de “salvar” (mensaje mesiánico) a los miembros de esa familia-nación, es proteger a ese unilateral “ser nacional,” apoyados en los “valores occidentales y cristianos” y para eso, es necesaria e inevitable una “cirugía sin anestesia” (proceso de Reorganización Nacional, desaparecidos, censura). Se hablaba de la necesidad de "limpiar" la sociedad de elementos "subversivos" y "terroristas" que amenazaban la seguridad nacional. Utilizaban la figura de la "plaga" o "cáncer" para referirse a los disidentes políticos y justificar la represión violenta (FAVORETTO, 2009). Esto demuestra como la retórica y la alegoría se utilizaron para justificar el gobierno autoritario y la represión violenta de la disidencia política: se utilizaron imágenes y metáforas que representaban la crisis del país y la necesidad de tomar medidas drásticas para restaurar el orden y la estabilidad. Sin embargo, estas alegorías ocultaban la realidad de la represión violenta y la violación de los derechos humanos que se produjo durante estos años.

La violencia es un fenómeno complejo que se manifiesta de diversas formas en nuestra sociedad. Su impacto puede ser devastador y afectar diversos campos de la vida humana. En este sentido, es importante comprender lo que se entiende por violencia y cómo se puede considerar en este contexto. “Violencia” es una palabra que se utiliza para describir una amplia gama de situaciones, muchas de ellas de extrema crueldad y horror, que a menudo están asociadas con la degradación, la deshumanización y la hostilidad. Según Johan Galtung (2016), los estudios sobre la violencia destacan dos problemas principales: el uso de la violencia y su legitimación a través de la interiorización psicológica. La violencia cultural es la que se utiliza para justificar la violencia directa o estructural y se presenta de manera difusa para que no sea fácilmente perceptible.

La violencia de la dictadura se manifiesta de las dos formas, directa y estructural: la violencia directa se refiere a actos visibles de privación de las necesidades básicas²,

² Esto implica el uso de mecanismos que se concretizan en la mutilación y la tortura (necesidad de bienestar), la sumisión de ideologías (necesidad identitaria), la represión (necesidad de libertad), y la muerte

mientras que la violencia estructural se centra en las formas que no permiten la satisfacción de las necesidades subjetivas, como la explotación que produce desigualdades en la sociedad. En particular, la eliminación de las necesidades identitarias y de libertad son herramientas utilizadas para evitar la formación de una conciencia de clase. En esto, se recurre al adoctrinamiento y ostracismo para manipular la visión de la ciudadanía y adormecer su sentido de dignidad personal y social. Por otro lado, la alienación a través de factores externos y la desintegración del tejido social son mecanismos utilizados para desmotivar o condicionar la libertad y prevenir la cohesión de la sociedad. De esta forma se busca evitar la movilización social (GALTUNG, 2016).

De acuerdo a las teorías de Galtung, las diversas formas de violencia directa y estructural pueden transformarse en violencia cultural mediante varios preceptos. En el caso particular de Argentina, se destacan prácticas como el adoctrinamiento intenso para la radicalización de una visión maniquea (REATI, 1992), que tuvo su inicio durante la dictadura de 1976, la desintegración de la sociedad, la propaganda cultural basada en ideologías ultranacionalistas que promueven el reconocimiento personal y social, y la utilización de la producción militar como forma de impulsar el crecimiento económico y la redistribución del bienestar económico (NOVARO; PALERMO, 2003). En esto, la violencia estructural conduce a la creación de una estratificación social en la que se produce una creciente desigualdad en la relación entre las clases. Estas desigualdades en la sociedad fomentan políticas que perpetúan esta situación y dan lugar a formas de violencia cultural que la justifican. La clase dominante utiliza la violencia cultural para mantener su opresión y controlar la sociedad, incorporándola en la nueva estructura formal como una forma de control permanente. Durante la dictadura, se llevaron a cabo políticas que profundizaron la desigualdad social y económica en el país, como la eliminación de las políticas de bienestar social y la privatización de empresas estatales, lo que favoreció a la concentración de la riqueza en manos de unos pocos (Klein, 2007). Además, se utilizó la violencia cultural para justificar estas políticas y para establecer el control sobre la sociedad.

Por otro lado, en la novela de Agustina Bazterrica, se presenta una distopía que se caracteriza por una versión extrema de violencia estructural: una élite social tiene el poder de decidir quiénes viven y quiénes mueren, a través del uso de cadáveres humanos para la producción de alimentos. Esta novela puede ser vista como una crítica a la forma en

(necesidad de supervivencia), todas lógicas que se presentaron con carácter difuso en los años de la dictadura.

que la violencia cultural puede ser utilizada para justificar la deshumanización de ciertos grupos y la perpetuación de la desigualdad social. Además, la novela muestra cómo la violencia estructural contribuye a mantener la diferenciación social. La élite dominante en la novela utiliza la violencia cultural para justificar su sistema y mantener su control, mientras que la población en general acepta esta situación como algo normal y justificado, debido al adoctrinamiento cultural y la propaganda que han sido expuestos desde la infancia. A través del uso de la violencia cultural, como la propaganda y la manipulación de la opinión pública, la élite logra mantener el sistema en funcionamiento y justificar su opresión. En el contexto de la novela, la violencia cultural se manifiesta en la forma en que se utiliza el lenguaje para normalizar y justificar las lógicas sociales, y para deshumanizar a las personas. La narración presenta una sociedad que ha aceptado esta violencia como algo normal, y utiliza el lenguaje para ocultar la realidad de la situación. La violencia cultural de Galtung, que implica el uso del lenguaje y la cultura para justificar la opresión y el mantenimiento de un control social, se relaciona con la forma en que se utiliza el lenguaje en la novela para justificar y normalizar la situación de violencia. La manipulación del lenguaje y de las metáforas conceptuales en la novela funciona como una forma de violencia cultural que se utiliza para mantener el statu quo y la opresión sobre los cuerpos y la sociedad.

En ambos casos, en la novela y en la dictadura, se trata de cómo las élites utilizan la violencia cultural para mantener su poder y justificar la opresión, lo que lleva a la perpetuación de la desigualdad y la injusticia social.

Relación entre la novela y la sociedad

Para comprender en profundidad el libro de Agustina Bazterrica, es necesario tener en cuenta el concepto de violencia en relación al contexto. El libro *Literatura, violência e melancolia* (2013), de Jaime Ginzburg, se centra en el tema de la violencia en la literatura y su relación con la ética y la formación estética de la sociedad. El autor argumenta que la violencia es una construcción histórica y material producida por seres humanos de acuerdo con sus condiciones de existencia, y que nuestra percepción de ella debe estar pautada por el extrañamiento. Ginzburg sostiene que la interpretación de las obras literarias puede contribuir a definir los criterios de toma de decisiones y de relacionamiento con los otros seres humanos, y que la formación estética es una parte importante de la formación ética de la sociedad. Sin embargo, el autor se opone a un principio generalizador de la violencia en la literatura, ya que considera que las

circunstancias históricas y sociales en las que se produce la obra son fundamentales para su análisis y estudio, y que la violencia no es una constante universal en la literatura.

Para abordar el estudio de cómo la violencia está tratada en una obra literaria, Ginzburg propone algunas estrategias. Es importante distinguir entre análisis e interpretación. Por análisis, se refiere a la investigación de cómo están construidas las relaciones entre diversos elementos de un texto, mientras que por interpretación se refiere a la atribución de sentido a un texto. Esta asignación está condicionada por el análisis y su complejidad depende del repertorio de lecturas previas del sujeto interprete.

El autor señala que el problema de la configuración de la violencia en una obra literaria involucra la necesidad de observaciones referentes al modo en que, en cada texto específico, se presentan elementos lingüísticos. No se trata solo de verificar qué escenas presentan actos de violencia, sino que también es importante considerar otros elementos, como el uso de estrategias narrativas como la elipsis y la hipérbole. Además, es esencial tener en cuenta el narrador y la contextualización histórica en el análisis de la literatura y la violencia. Ginzburg propone que el narrador delimita la perspectiva de la historia, y que es posible identificar distintas situaciones típicas de narradores en la literatura, como aquellos que se colocan a distancia de los acontecimientos, los que son víctimas de violencia, los que se constituyen como agentes de violencia, y los que tienen una construcción compleja.

Ginzburg destaca que la identificación del narrador no es un punto de llegada del análisis, sino que sirve para constituir la base del estudio, y que es necesario pasar de una articulación estética a una ética. El autor también propone una reflexión sobre la forma de narración, en cuanto asumir una perspectiva realista ante escenas de violencia implica una serie de presuposiciones, como que la realidad debe ser previamente entendida y que existen similitudes suficientes entre la realidad y la literatura para permitir un reconocimiento. Ginzburg argumenta que la premisa de un vínculo entre la literatura y la realidad es un campo polémico, ya que supone que el texto literario es un registro inmediato de la realidad, lo cual no es necesariamente cierto. En este sentido, si la modalidad estética adoptada por el escritor tiende a una forma para que el lector asuma que lo que está leyendo es realidad, entonces se trata de una expectativa de un efecto de verdad que es construida retórica y lingüísticamente. El autor destaca que diversos escritores han utilizado estrategias orientadas hacia ese fin, optando por una narrativa lineal, entre otras.

Para resumir, el autor sostiene que la violencia se construye en el tiempo y el espacio, y que las configuraciones estéticas están relacionadas con los procesos históricos. Para interpretar una obra, es importante considerar estas conexiones entre configuraciones y procesos, pero no se debe asumir que el texto tiene la obligación de ilustrar un conocimiento histórico previo. El autor sugiere que una forma efectiva de interpretación es examinar los discursos hegemónicos en el período en el que se produjo la obra, incluyendo la política, la economía, el sistema jurídico, el militarismo y la prensa, que son responsables de formar una opinión pública. Al comparar los elementos internos de la obra con estos discursos hegemónicos, se puede observar la complejidad en la dinámica de las relaciones entre fuerzas sociales y la literatura, y evitar una interpretación superficial y lineal.

Otro concepto fundamental para analizar la novela en relación a la sociedad es el de fantasmagoría como articulado por Jaime Ginzburg (2020). El investigador destaca varios aspectos que son relevantes para entender su uso: la evocación de muertos y la aparición de imágenes del pasado en un contexto de miedo; la comprensión de que los fantasmas son manifestaciones espirituales que indican injusticias y daños no reparados; y la relación directa entre ver y matar, ya que las imágenes fantasmagóricas pueden, a través de las ausencias, despertar inquietudes en busca de historias no contadas.

El autor señala que la palabra "fantasmagoría" tiene varias acepciones, como la denominación de eventos de proyección de sombras, su uso metafórico y también como concepto. Dentro de esta variación, hay elementos semánticos que pueden ser recurrencias, como la ilusión, la sombra, la irrupción de una imagen inesperada, el impacto de una perturbación, la contemplación de la muerte o la percepción de señales de su proximidad. La palabra puede hacer referencia a pensamientos que despiertan miedo. Además, se destaca que la literatura ha utilizado la palabra "fantasmagoría" y otros términos relacionados para referirse a estados alterados de pensamiento, en los cuales las percepciones pueden ser inquietantes. La palabra ha sido utilizada para describir el retorno de los muertos, proponiendo la visibilidad de imágenes que podrían evocar recuerdos de los fallecidos. En este sentido, las visiones extrañas pueden traer a la memoria eventos pasados, como si las imágenes tuvieran acceso a lo que el espectador ya conocía.

El autor argumenta que el empleo del concepto de fantasmagoría y su asociación con la aparición de muertos expresa una relación plural con el tiempo, ya que las imágenes del pasado pueden mezclarse con expectativas de futuro. Si los muertos regresan, ellos

anuncian directamente a la conciencia de mortalidad de los espectadores lo que puede ocurrirles. Las memorias y las expectativas se amalgaman en las formas de expresión material de las fantasmagorías.

En definitiva, Ginzburg propone explorar la fuerza expresiva de las palabras sin exigir que se sometan a una función referencial, y sin desvincular lo que se dice de una materialidad histórica que puede ser reconocida. En este sentido, la noción de "fantasmagoría" es una herramienta útil para analizar las obras que evocan imágenes del pasado y que buscan dar cuenta de injusticias y daños no reparados.

En el libro de Agustina Bazterrica, hay varios elementos de la retórica oficial de la dictadura que se manifiestan como lógicas subyacentes que sobreviven en el inconsciente colectivo y evocan imágenes del pasado. Ante todo, hay que ampliar la definición del término "fantasma", no considerándolo solamente como la evocación de un muerto sino también como una imagen o una idea irreal creada por la imaginación, especialmente la que está impresa en la memoria de forma atormentadora. Como fue considerado antes, el protagonista tiene una visión destacada y crítica del mundo que se construye alrededor de él, la cual le da la capacidad de observar y comprender de manera clara y perceptiva los elementos y aspectos del mundo que lo rodea. Su visión destacada implica que el protagonista no solo ve superficialmente lo que sucede a su alrededor, sino que también es capaz de analizar y evaluar los diferentes aspectos. Su percepción de la "carne", incluso todo lo que se refiere a su producción y consumo, deriva de una imagen que la sociedad consideraría irreal al invisibilizar las víctimas del ciclo de la carne. Con su actitud, él asume la inserción de un problema ético en una esfera social construida a través de elecciones políticas, y atribuye así a las víctimas de la violencia del sistema una caracterización que supuestamente las transformaría en humanas:

Antes de cruzar la puerta se queda unos segundos en el auto mirando el conjunto de edificios. Son blancos, compactos, eficientes. Nada podría indicar que ahí adentro se matan humanos. Recuerda las fotos del matadero de Salamone que le mostró su madre. El edificio está destruido, pero la fachada sigue intacta, con la palabra matadero como un golpe mudo. Enorme, sola, la palabra se resistió a desaparecer. Se opuso a ser despedazada por el clima, por el viento horadando la piedra, por el tiempo carcomiendo la fachada, esa que su madre decía que tenía influencia art déco. Las letras grises se destacan por el cielo que está detrás. No importa la forma que tome ese cielo, si es de un azul agobiante o repleto de nubes o de un negro rabioso, la palabra sigue ahí, la palabra que habla de una verdad implacable en un edificio bello. «Matadero» porque ahí se mataba (BAZTERRICA, 2017, p. 44).

Sin embargo, a lo largo de la novela se da a entender que el comportamiento del protagonista se compromete a señalar que las víctimas no son iguales que él u otros ciudadanos de la comunidad. Al recibir como regalo una mujer criada para el consumo, a la cual llamará Jazmín, la historia se articula de una forma siniestra: aunque la reconocía como humana, para el protagonista, debía ser parcialmente diferente. La situación es siniestra porque, claramente, Jazmín no es una alteridad totalmente distinta, sino una figura que porta elementos de identificación que justificarían su final. La caracterización como "hembra", sin eliminar el reconocimiento de que el personaje era humano, permitiría una diferenciación que se configuraría como fuente, o al menos estímulo, de la violencia que resulta al final, cuando el protagonista tiene un hijo con ella y la mata para apoderarse del niño y volver con su ex mujer. Al alinear su conducta con lógicas empleadas por el régimen militar de Argentina, el protagonista se configura como el agente de una violencia cuya especificidad remite a la historia reciente del país.

En la novela el tiempo juega un papel importante en la construcción social. La evocación del pasado se produce a través de la figura del padre del protagonista, el cual enloqueció durante la transición. En el presente de la novela, cuando visita al padre, el protagonista tiene ante sí una ausencia, la de alguien "demente que está encerrado en un geriátrico y que no lo reconoce" (BAZTERRICA, 2017, p. 114). Mientras que el padre singulariza el pasado, como si mantuviera una distancia temporal con el presente, Marcos propone, a través de su perspectiva y visión del mundo, su fusión con el presente. Cabe destacar que este ensayo considera la novela como una distopía la cual construye un futuro a través de la extrapolación de los elementos negativos de nuestra sociedad derivadas de situaciones actuales o del pasado. Por lo tanto, es el protagonista que funciona como focalizador, a través de cuya perspectiva se manifiesta la fantasmagoría: a través de él se perciben los cambios que llevaron al futuro distópico presentado. Al considerar el futuro como una forma extrema de determinados elementos del pasado, estos elementos se presentan de forma fantasmagórica en el protagonista.

Una construcción fantasmagórica consistiría, desde la perspectiva del régimen dictatorial de Argentina, en un oscurecimiento de las relaciones sociales, proporcionando invisibilidad de la violencia, deshumanizando una parte de la sociedad para lograr una reorganización y estabilidad económica. La perspectiva del protagonista responde al interés de establecer percepciones de las víctimas del sistema como referencias para conocer el pasado, sin dar cabida a los seres humanos que fueron destruidos a lo largo de la transición: de todos modos, el protagonista continua con su trabajo y aprovecha la

situación para conseguir el hijo que de otra forma no tendría. La ambigüedad que la fantasmagórica engendra, consiste en que, al eliminar del campo de significación de las palabras la humanidad de quienes eran considerados marginales y ya son considerados “carne”, las huellas de las palabras que los deshumanizaron es una estética muy perturbadora. Uno de los aspectos esenciales de su especificidad consiste en llamar la atención, por contraste (percepción del protagonista) o ausencia (percepción de la sociedad), sobre la falta de respeto por los derechos humanos.

Es interesante considerar los paralelismos entre la dialéctica presente en la novela y los documentos históricos, con el fin de analizar los aspectos de un específico tipo de violencia que se presentan en el mundo de Bazterrica: en particular hago referencia a una investigación de Eduardo Blaustein y Martín Zubieta: *Decíamos ayer: La prensa argentina bajo el Proceso (1998)*, en el cual hay reproducción de 300 portadas de diarios y revistas, más de 2.000 citas textuales y decenas de notas y artículos reproducidos in extenso de la época de la dictadura. En la página 118 de este estudio, se muestra un artículo del diario La Opinión, en el cual se publican declaraciones de Miguel Tato, censor cinematográfico de la dictadura, donde afirma: “La censura bien ejercida es higiénica.” - “higiénica” como las “palabras que son convenientes – Legales” para Tejo, el protagonista y narrador (BAZTERRICA, 2017, p.9).

También la construcción del sistema de censura en el libro se refleja en las lógicas del régimen de las juntas: hay una imposición de una sola visión, la oficial, dejando de lado muchas otras posturas alternativas que no necesariamente pertenecen al grupo de las peligrosas o que atentan contra la seguridad nacional. En la portada del periódico “La prensa” del 16 de septiembre de 1980 se afirma que:

La información deberá ser veraz, objetiva y oportuna. [...] el tratamiento de la información deberá evitar que el contenido de la misma o su forma de expresión produzca conmoción pública o alarma colectiva. [...] La información no podrá atentar contra la seguridad nacional ni implicar el elogio de las actividades ilícitas (LA ley, 1980, p. 1).

Lo mismo se da en el mundo de Bazterrica, donde existen teorías de las cuales “se intentó hablar, los que lo hicieron de manera pública fueron silenciados” (BAZTERRICA, 2017, p. 11). Existen lógicas por las cuales “ningún medio abordaba [una noticia] desde ese ángulo” (BAZTERRICA, 2017, p. 11).

En esto, se puede observar cómo el gobierno aprovecha la crisis del virus como una oportunidad para establecer una lógica preventiva que se convierte en una doctrina

nacional. Se utiliza la salud de la población como pretexto para la implementación de tecnologías de poder diseñadas para mantener un statu quo imperante. Lo intrigante es que el evento que desencadena la implementación del sistema de seguridad no es el surgimiento del virus en sí, sino la potencial amenaza que este representa para la estabilidad del sistema distópico (MERCIER; SALDÍAS ROSSEL, 2021). Más bien: el virus en sí no es suficiente para explicar el paso lógico hacia el consumo de carne humana, sino que la manipulación y selección de información lo normaliza y quiere mantenerlo: “surgieron artículos, estudios y noticias que afectaron la opinión pública. Universidades prestigiosas afirmaron que era necesaria la proteína animal para vivir” (BAZTERRICA, 2017, p. 12).

En el libro de Bazterrica, se evidencia de manera siniestra cómo el gobierno utiliza una selección de palabras que construyen una lógica unívoca, la cual aparenta aportar beneficios intrínsecos a la sociedad, como se muestra en la cita: "La purga había traído aparejados otros beneficios: reducción de la población, de la pobreza y había carne" (Bazterrica, 2017, p. 12). Esto se asemeja a la preocupación de la dictadura de Argentina, según la cual un crecimiento económico llevaría a la estabilidad social (Pion-Berlin, 1998). Esto se repite de varias formas en los discursos oficiales de las juntas, como por ejemplo se expone en el editorial de Clarín del 14/4/76 que menciona: "Las actividades y las palabras del Gobierno autorizan a pensar que se propone efectuar un tratamiento integral de nuestros males. Dentro de esa perspectiva, y con esa seguridad, resulta plausible el ejercicio de la serenidad y la paciencia". Esta similitud muestra cómo ambos casos utilizan un discurso justificatorio y manipulador que busca establecer una lógica de aceptación y conformidad con las acciones gubernamentales, ocultando sus verdaderas intenciones y consecuencias.

En tanto el uso de un lenguaje médico, como se puede leer “tratamiento integral de nuestros males”, también Ricardo Piglia, en *Crítica y Ficción* (1986), afirma que los militares construyeron una ficción, una versión de la realidad: “empezó a circular la teoría del cuerpo extraño que había penetrado en el tejido social y que debía ser extirpado” (PIGLIA, 1986, p. 36). Esta afirmación se refleja en la página 10 de la novela, en la cual el “discurso oficial” presenta el virus que entró en la sociedad: “Después de la GGB fue imposible seguir comiendo animales porque contrajeron un virus mortal para los humanos. Ese era el discurso oficial. Las palabras con el peso necesario para modelarnos, para suprimir cualquier cuestionamiento, piensa.” (BAZTERRICA, 2017, p. 10) y la consiguiente extirpación radical por parte del gobierno que soluciona el problema con

“pilas de gatos y perros quemados vivos. Un rasguño significaba la muerte” (BAZTERRICA, 2017, p. 10).

Las imágenes fantasmales sobre la dictadura permiten observar la manipulación de las referencias a determinados aspectos sociales, como si las palabras tuvieran la función de jerarquizar la sociedad. El objetivo de la autora parece ser circunscribir en un espacio distópico la imposición de la dominación, creando una convergencia entre el acto de habla y la legitimación de matar, en la cual el registro del otro corresponde a una forma deshumanización. Leer detenidamente el texto, desde una perspectiva crítica, puede despertar la imaginación y, como en un acto antimimético, el lector puede reflexionar sobre los eventos del pasado y los registros inexplicados de cómo se concibieron y produjeron las lógicas del régimen militar. Al examinar las palabras con una actitud de extrañeza y permitir que la inquietud emerja, es posible reconocerlas como mediaciones entre la dialéctica de la dictadura y la dialéctica del gobierno de la novela, lo cual podría conducir a una reevaluación del conocimiento sobre determinadas experiencias. Con ello, el pasado puede ser reevaluado a la luz del presente, y la contemplación de las retóricas puede actuar como un rechazo a lo que originalmente proponían.

Conclusión

En conclusión, *Cadáver Exquisito*, de Agustina Bazterrica, se presenta como una novela distópica que utiliza la metáfora como un medio para la construcción del mundo y la caracterización de un entorno social y político específico. A nivel intratextual, se analiza cómo la metáfora se utiliza para legitimar la violencia y lo inhumano por parte de la clase política, presentando una naturalización del horror a través de la legalización y estímulo del consumo de carne humana y legitimando una atmósfera de horror y degradación humana. En la novela, se observa cómo la metáfora se entrelaza con la crítica social, revelando cómo la clase política utiliza la violencia como una herramienta de control y dominación sobre la población. La legalización del consumo de carne humana en la trama se convierte en una metáfora impactante de cómo se puede llegar a normalizar lo aberrante y lo inhumano cuando es promovido por el poder.

Asimismo, *Cadáver Exquisito* se sitúa en un contexto histórico y sociopolítico específico, mostrando referencias no declaradas a la última dictadura militar en Argentina. La obra muestra cómo la violencia estatal y la opresión de la dictadura se filtran en la sociedad, dejando marcas profundas en la psique colectiva. El análisis propuesto establece un vínculo entre la obra y el contexto sociológico de producción,

destacando cómo *Cadáver Exquisito* responde a un impulso social de denuncia, abordando principalmente la normalización de la violencia por parte de la clase dirigente y su relación con la experiencia de la última dictadura militar en Argentina, en consonancia con las concepciones de violencia y fantasmagoría articuladas por Jaime Ginzburg. En este sentido, la obra de Bazterrica se presenta como una metáfora que refleja y critica aspectos sociales y políticos de la sociedad pasada, invitando a la reflexión y el cuestionamiento de la naturalización de la violencia y la deshumanización en un específico contexto de cultura y la política. Sin embargo, esto no limita ni excluye otras posibles interpretaciones, ya que también se puede considerar que la narrativa de la novela se construye a través de metáforas que responden a lógicas subyacentes de un trauma histórico no resuelto, que perviven en el inconsciente colectivo.

Referencias bibliográficas

- BAZTERRICA, Agustina. **Cadáver exquisito**. Titivillus: Editor digital, 2017
- BLAUSTEIN, Eduardo; ZUBIETA, Martín. **Decíamos ayer: La prensa argentina bajo el Proceso**. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2006.
- FAVORETTO, Mara. **Alegoría e ironía bajo censura en la Argentina del Proceso**. Melbourne: The University of Melbourne, 2019.
- GALTUNG, Johan. La violencia cultural, estructural y directa. **Cuadernos de estrategia**. n. 183, p. 147-168, 2016
- GAMERRO, Carlos. (2015). Memoria sin recuerdos. En **Facundo o Martín Fierro**. Buenos Aires: Sudamericana, p. 489-523, 2015.
- GINZBURG, Jaime. **Literatura, violência e melancolia**. Campinas: EnsaiosELetras, 2013.
- GINZBURG, Jaime. (2020). Fantasmagoría e violência. En Kaminski, R., Honesko, V. y Sereza, L.C. (Eds.), **Artes & violências**, São Paulo: Intermeios, p. 183-193, 2020.
- KLEIN, Naomi. **The shock doctrine**. Canada: Knopf Canada, 2007.
- LA ley de radiodifusión sancionó el poder ejecutivo. **La prensa**, Buenos Aires, año 111, n. 38.201, p. 1, 16 set. 1980.
- LAKOFF George; JOHNSON Mark. **Metaphors we live by**. Chicago: University of Chicago Press, 1980.
- MERCIER Claire; SALDÍAS ROSSEL Gabriel. Políticas del hambre y diplomacia animal en *Cadáver exquisito* de Agustina Bazterrica. **Chasqui: revista de literatura latinoamericana**. v. 51, n. 1, p. 169-186, 2021.

NOVARO Marcos; PALERMO Vicente. **La dictadura militar (1976-1983):** del golpe de estado a la restauración de la democracia. Buenos Aires: Paidós, 2003.

PIGLIA, Ricardo. **Crítica y ficción.** Barcelona: Editorial Anagrama, 1986.

PION-BERLIN, David. The National Security Doctrine, Military Threat Perception, and the “Dirty War” in Argentina. **Comparative Political Studies**, v. 21, n. 3, p. 382-407, 1988.

REATI, Fernando. **Nombrar lo innombrable.** Buenos Aires: Editorial Legasa. 1992.

REATI, Fernando. **Postales del porvenir.** La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999). Buenos Aires: Biblos, 2006.

SAID, Edward Wadie. **The World, the Text and the Critic.** Cambridge: Harvard Press University, 1983.

SUVIN, Darko. **Learning from Other Worlds:** Estrangement, Cognition, and the Politics of Science Fiction and Utopia. Liverpool: Liverpool University Press, 2001.

SUVIN, Darko. **Naučna fantastika, spoznaja, sloboda** [Science fiction, cognition, freedom]. Belgrado: SlovoSlavia, 2009.

YEYATI PREISS, Paula. Cadáver exquisito: distopía y tanatopolítica. **Argus-A**, v. 10, Ed.39, p. 1-28, 2021.

Recebido em: 21/04/2023

Aprovado para publicação em: 21/09/2023